

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN EL YACIMIENTO DE “EL CERQUILLO” (MONTES DE SAN BENITO, CERRO DE ANDÉVALO, HUELVA).

OLGA GUERRERO CHAMERO
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JUAN M. CAMPOS CARRASCO
DIEGO GONZÁLEZ BATANERO

Resumen: Este artículo describe la actuación llevada a cabo durante la campaña de 1998 en un poblado descubierto en el Andévalo occidental. El yacimiento cuenta con dos fases de ocupación y, aunque sólo en la última se rodea con una muralla, ambas fases se fechan en el siglo IV a.C., con materiales que se asocian al período turdetano.

Abstract: This paper relates excavations carried out in an archaeological site located in the Andévalo occidental (Huelva) in which two historical phases in the occupation were defined. Although both are related to fourth century BC, only in the last one a city wall was built.

1. INTRODUCCIÓN

La presente Actuación corresponde a la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el yacimiento arqueológico de El Cerquillo, sito en la Aldea de los Montes de San Benito, pedanía del término municipal de El Cerro de Andévalo (Huelva). En el punto central del cerro sobre el cual se encuentra enclavado el yacimiento son sus coordenadas UTM 417241/66979, según la Hoja

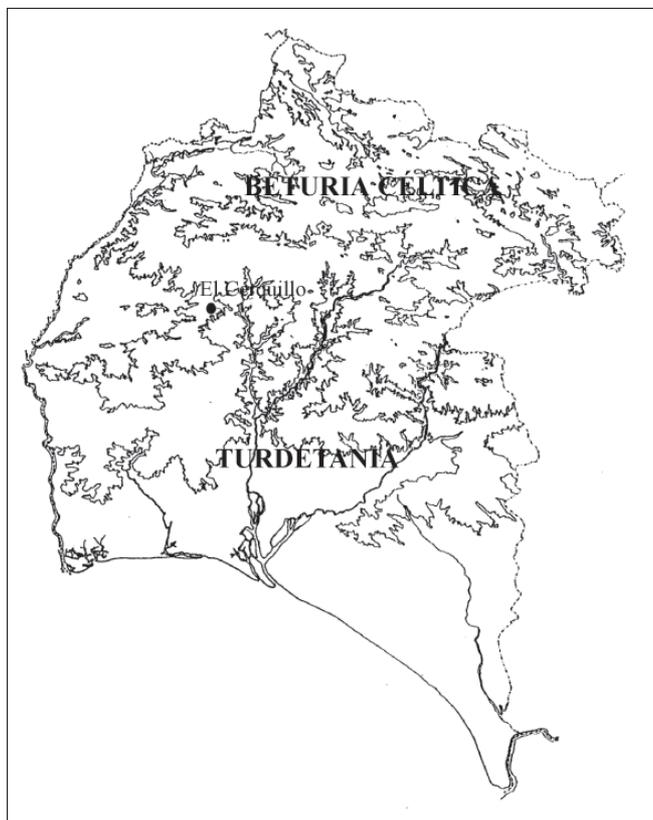


FIG. 1. Localización de El Cerquillo

937-III del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:25.000, editado por la Dirección General del Instituto Geográfico Nacional (Figura 1). La intervención fue aprobada según resolución del Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía de 8/6/1998 y llevada a cabo por el Grupo de Investigación HUM 0132 del Plan Andaluz de Investigación.

Aunque desde un punto de vista histórico la comarca del Andévalo es arqueológicamente la gran desconocida de la provincia de Huelva, el descubrimiento de cerámicas y restos de muros debido a fuertes lluvias pusieron de manifiesto la existencia en el cerro de un asentamiento protohistórico de cierta importancia. Ello motivó el interés de la corporación municipal que, debido a que en la aldea de Montes de San Benito se estaba produciendo un auge en la construcción por su cercanía a la ermita, solicitó la realización de un diagnóstico para incorporar el posible monumento a las Normas Subsidiarias que se encontraban en realización.

2. METODOLOGÍA

Debido a las características del cerro, para alcanzar una primera aproximación a yacimiento, se planteó inicialmente la prospección selectiva en aquellas zonas donde eran visibles restos de arquitectura antigua, procediendo a la recogida de los materiales que se encontraban superficialmente. Tanto la concentración de materiales como los restos de muros que afloraban en superficie permitieron observar que una posible cerca perimetral adquiriría en la zona NE del cerro una planta casi circular, la cual podía interpretarse como un bastión de amplio radio. Por otro lado, como junto al depósito del agua en la ladera Sur del cerro se había comprobado que afloraban restos constructivos deteriorados por la acción del agua, se procedió a la limpieza del perfil allí donde se distinguían estructuras de ocupación (Fig. 2).

Para relacionar entre sí los cortes estratigráficos planteados, dada la gran distancia existente entre ellos y la diferencia de cotas, se ubicaron dos puntos cero separados; uno para los cortes situados en la zona baja del cerro en la base de un poste roto del tendido eléctrico, que sirvió para cotejar las profundidades de los Cortes I al III así como para la excavación en área; el otro punto cero, que pasó a denominarse Estación 1, se localizó en la esquina N del depósito de aguas, que sirvió para tomar las cotas del Corte IV.

La actuación se comenzó en la zona NE del yacimiento, allí donde se había observado el posible bastión de planta circular, realizándose una serie de sondeos estratigráficos transversales y otros perimetrales. Se trazaron dos ejes perpendiculares que atravesaban la parte más ancha de la posible estructura circular, uno con dirección NO-SE de 22 m de largo y 2,5 m de ancho, y otra similar con dirección SE de 11 m de largo.

El denominado Corte I (Fig. 3) siguió una orientación NO-SE ocupando la mitad de uno de los ejes definidos, y se prolongó hacia el SE para poder integrar en el mismo ambas caras de la cerca, aprovechándose una rotura existente en el supuesto bastión

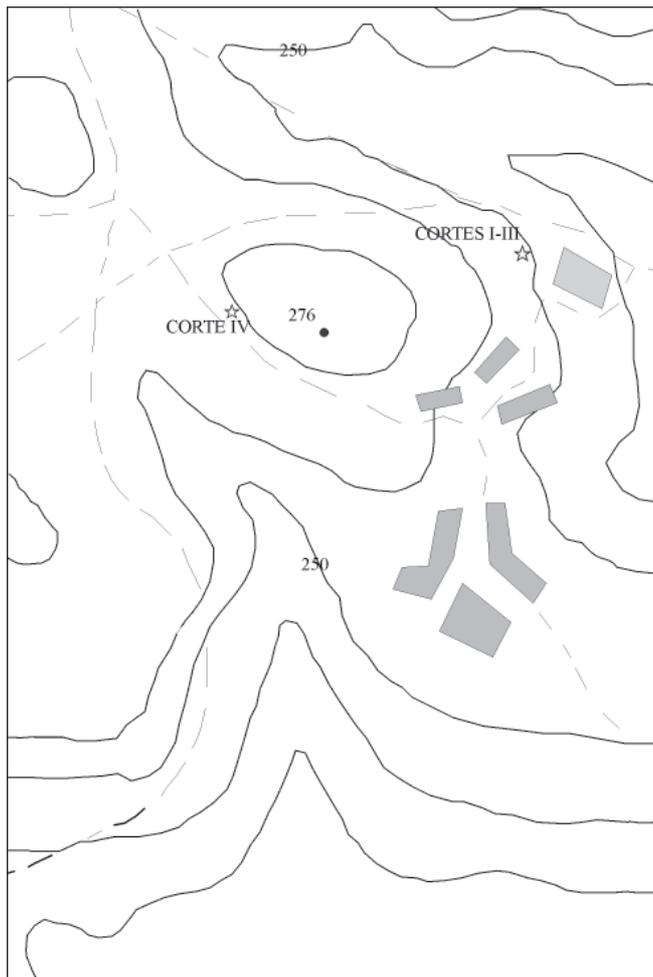


FIG. 2. Plano de situación de los cortes

en su unión con la muralla para orientarlo. De unas medidas de 17x2'5 m de ancho, con este corte se pretendía estudiar tanto el espacio intramuros para comprobar la secuencia estratigráfica como la del exterior de la muralla, con la intención de observar los procesos postdeposicionales que hubiesen afectado a la secuencia arqueológica. Durante el proceso de excavación del Corte I, se vio la necesidad de ampliar parte del mismo hacia el Este. La primera -Ampliación 1- se ubicó en la zona pegada a la cerca, con una superficie de 6x2 metros. La Ampliación 2, con unas dimensiones de 2'5x3 m y en dirección NE-SO, su fin era delimitar la estancia localizada en el Corte I.

El Corte II se orientó en sentido transversal al Corte I (Fig. 3), siguiendo el eje delimitado al principio, con lo que se localizaba en la zona central del supuesto bastión. Con una orientación NE-SO y una superficie de 5,50x2,50 m de ancho, su finalidad era corroborar la secuencia estratigráfica del anterior. Con posterioridad, en vista de los escasos resultados obtenidos en la secuencia del exterior de la cerca, debido al alto grado de erosión y arrasamiento de las estructuras, se decidió abrir un tercer corte entre ambos para comprobar si el muro exterior aparecido sobre el sustrato en los dos cortes anteriores era de época turdetana y, al mismo tiempo, continuar su delimitación en planta.

Ese Corte III, convertido en una pequeña cata de 2'5x1'5 m siguió una orientación Este a lo largo de la zona exterior de la cerca, situada a 5'80 m del Corte I y a 7'20 del Corte II (Figura 3). Una vez comprobada la existencia de una cerca antigua, se decidió excavar la zona comprendida entre los Cortes II y III y el área situada al Norte del Corte II, para comprobar su trazado.

El siguiente Corte IV se situó en el lado opuesto del cerro (Figura 2), en su ladera Este, allí donde la circulación pluvial invernal había erosionado parte de la muralla y las estructuras intramuros. En esta zona se realizó una primera limpieza del perfil en un área longitudinal de 6'30 m para delimitar la dimensión de las estancias visibles y su cronología.

Dadas las características específicas de la actuación, se utilizó el método de registro Harris. De esa forma, la individualización de cada una de las Unidades Estratigráficas posibilitaría alcanzar su interpretación geoarqueológica, basada en la interrelación de los procesos deposicionales y postdeposicionales de las formaciones correlativas. Las Unidades que iban siendo definidas en el proceso de excavación fueron registradas en un cuaderno de fichas que facilitaría su tratamiento informático posterior. El registro gráfico se realizó mediante el levantamiento planimétrico de los distintos cortes, con dibujo de plantas, perfiles y estructuras definidas durante el proceso de excavación a escala adecuada, a los que se incorporaba su altitud con relación a la cota planimétrica inicial, obtenida mediante teodolito topográfico para, posteriormente, relacionarlas con su altitud real respecto a las curvas de nivel. El registro gráfico se completó con la realización de un reportaje fotográfico y vídeo de todo el proceso de excavación. De forma paralela a los trabajos de campo, en la fase de laboratorio se procedió al tratamiento de todos los elementos arqueológicos recuperados, siendo éstos diferenciados por sus unidades de estratificación, lavados, siglados e inventariados, clasificados, analizados y dibujados.

Una vez finalizada la actuación, se procedió al tapado de los distintos cortes con tierra estéril mediante medios mecánicos y manuales, para evitar la destrucción de las estructuras exhumadas.

3. VALORACIÓN CRONOESTRATIGRÁFICA

En total se abrieron durante el proceso de excavación cuatro cortes y dos áreas excavadas en extensión, las cuales proporcionaron un total de 105 Unidades Estratigráficas, de las cuales 31 son constructivas y 74 deposicionales. Los elementos arqueológicos detectados proporcionaron una sucesión ocupacional, en la que se han podido distinguir cuatro fases:

Fase I: Corresponde al momento de ocupación previo a la construcción de la cerca perimetral. La existencia de una primera fase está comprobada por materiales en el relleno de la construcción de la muralla que sirve de base a las construcciones de la Fase II. Este primer nivel se apoya directamente sobre el sustrato y nivela la pendiente previa existente hasta el siguiente nivel de ocupación. En el Corte I ese relleno está formado por las Unidades Estratigráficas 39 y 30-35, las cuales pueden identificarse con la Unidades Estratigráficas 29, 10, 6 y 4 del exterior de la cerca. En el Corte II, esta primera fase aparece reflejada en las Unidades Estratigráficas 6 y 11, pero aquí su potencia es menor pues la muralla está muy destruida conservando apenas la hilada de base. Algo parecido ocurre con el Corte III y la ampliación III-II, donde las Unidades Estratigráficas 6 y 5 rellenan el espacio existente entre los restos de la muralla antigua (UE 4). Al otro lado del cerro, en el Corte IV (Fig. 4), esta primera fase parece comportarse de la misma manera; sobre el sustrato estéril se apoya la muralla (UE 72 y 73), que es colmatada hasta el nivel de habitación por las Unidades Estratigráficas 65 y 71 en la denominada Habitación 1 y por las Unidades 70 y 69 en la Habitación 2.

Esta fase I, como ya hemos comentado, aparece en todos los cortes realizados en la campaña de 1998. Los materiales que se encuentran en los niveles de relleno correspondientes, tanto por su localización como por su cronología y tipología deben separarse de la fase II siguiente, aunque basándonos en apreciaciones

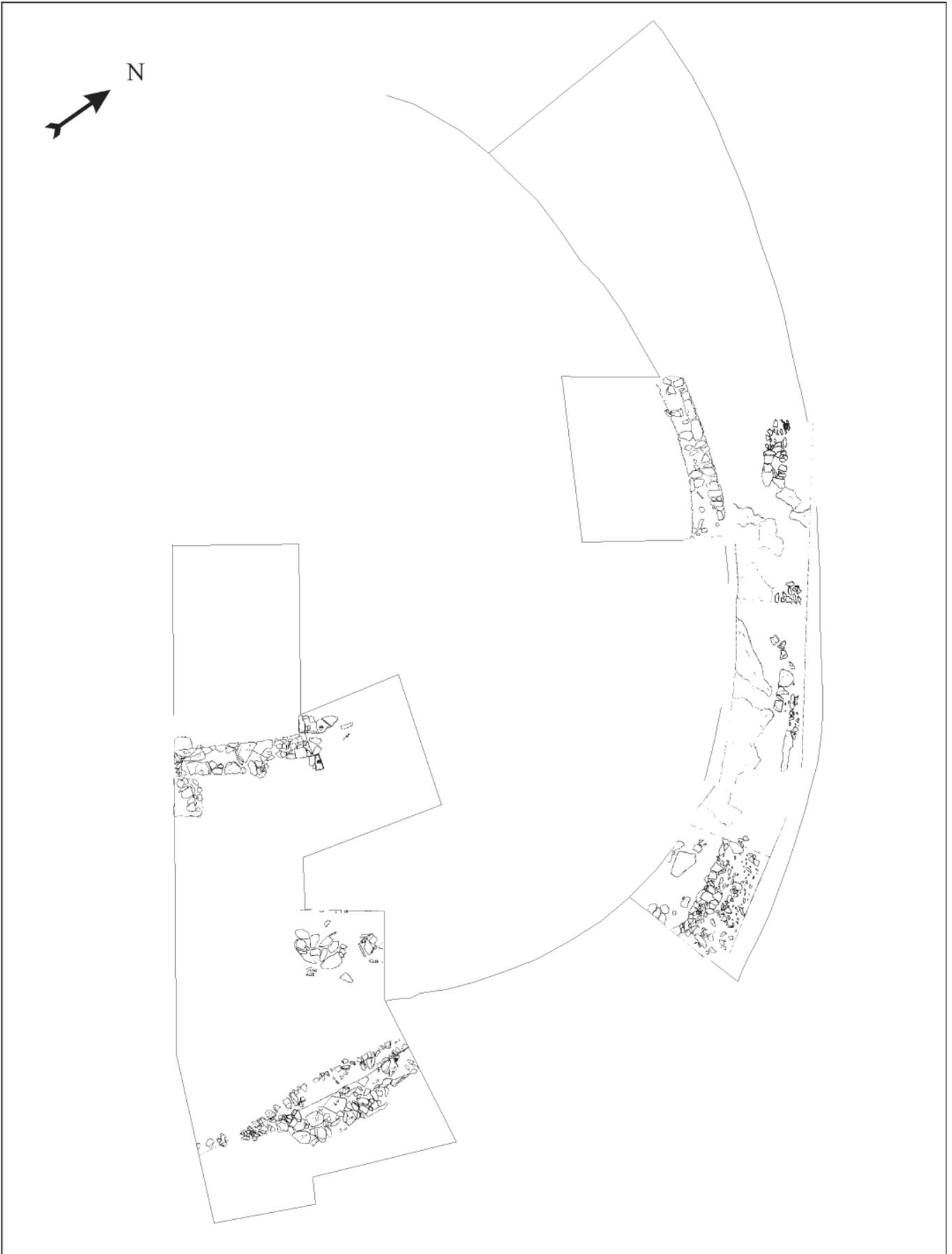


FIG. 3. Planta general de los Cortes I-III

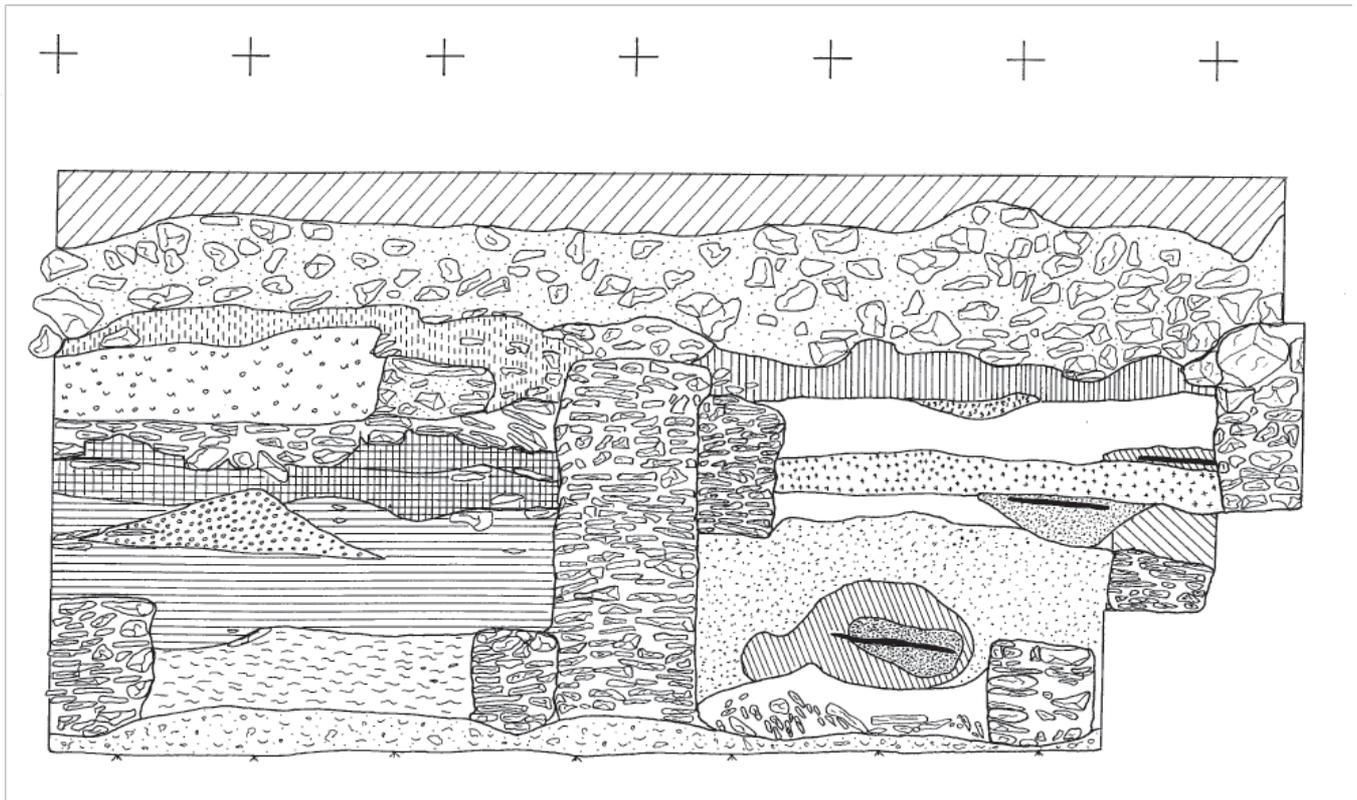


FIG. 4. Perfil del Corte IV

sutiles, que no indican estar demasiado alejados en el tiempo. La gran mayoría de los materiales asociados a esta primera fase pueden fecharse en el siglo IV a.C. aunque existe un abundante número de ellos que se datarían más específicamente a finales del siglo V a.C. o en los inicios del siglo IV a.C. (Figuras 5-6).

Fase II: Se corresponde con los materiales asociados a la muralla perimetral, que incluye las viviendas que se le adosan. Desde un punto de vista estratigráfico, las unidades que la definen se apoyan bien sobre el relleno de la fase anterior, bien sobre el sustrato. En el Corte I se documenta por primera vez un nivel de habitación, compuesto por la Unidad Estratigráfica 27, que corresponde a un suelo de barro amarillo apisonado. Esta estancia parece estar cerrada por la muralla (UE 16) y al Oeste por el muro 14 que hace esquina con otro que quedaba reflejado en el perfil Suroeste (UE 41) y otro aparecido en la ampliación 2 (UE 40). A esta unidad de Habitación se le asocia un hogar (UE 18), dos vasares (UE 21 y 34), y un posible agujero de poste (UE 36). Las Unidades Estratigráficas 26 y 20 parecen corresponder también al nivel de ocupación de esta fase; en ellas aparece gran cantidad de cerámica, restos óseos de consumo, manchas de carbón y adobes de color amarillo y naranja insertados en una matriz de color pardo oscuro. En los Corte II y III, así como en las ampliaciones al exterior de la cerca actual, esta fase se identifica con una serie de estratos de color pardo con abundante material cerámico, restos óseos y diversas manchas de carbón y adobes. En el Corte II se corresponde con las Unidades Estratigráficas 3 y 10; en el Corte III y en la ampliación III-II por las Unidades 3 y 5. En el Corte IV, este primer nivel de habitación se apoya sobre la nivelación realizada en la primera fase (Figura 4), aunque parecen existir una serie de muros maestros (UE 78 y 82) que apoyan directamente sobre el pie de amigo de la cerca perimetral. La muralla, hoy en día desaparecida en esta zona, parece servir de pared posterior a las casas, semejante a lo que parece ocurrir en el Corte I. En la Habitación

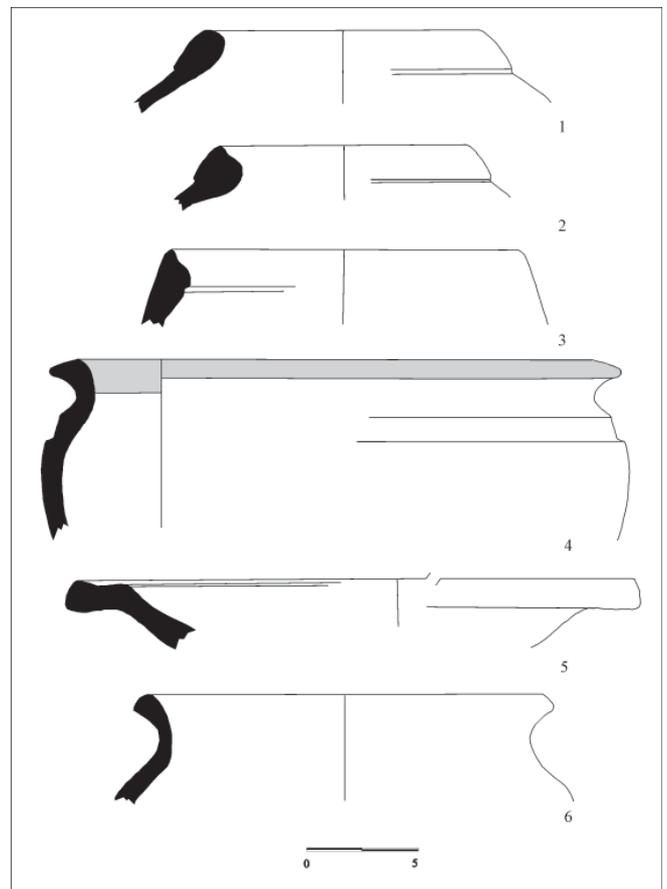


FIG. 5. Ánforas y materiales de El Cerquillo

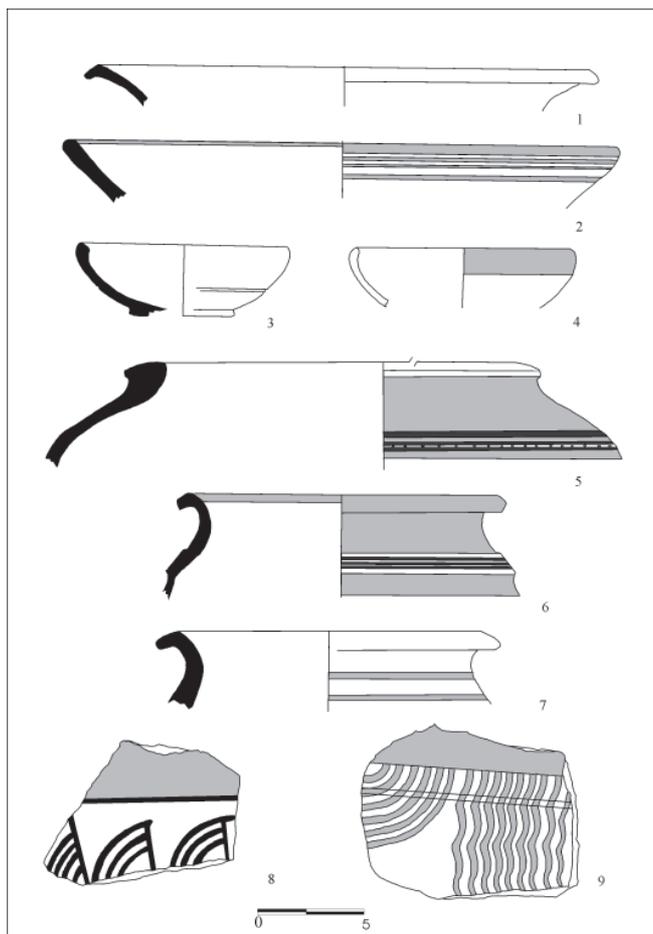


FIG. 6. Materiales Turdetanos del siglo IV a.C.

1, esta fase se corresponde con los dos muros UE 78 y UE 64, que delimitan un suelo de barro apisonado de color amarillo (UE 64); su nivel de ocupación (UE 63), de color gris pardo, contiene cerámicas, restos óseos y manchas de carbón. En la Habitación 2, sobre la capa de nivelación (UE 69), esta fase está constituida por los muros UE 81 y UE 82, y al suelo UE 67, también de barro apisonado de color amarillo, se le asocia un hogar (UE 66) y su orla (UE 68).

Los materiales de esta fase parecen indicar un pequeño salto en el tiempo respecto a los encontrados en la fase I (Figuras 5-7). El elenco cerámico aparecido en la totalidad de los cortes arroja para esta fase una cronología del siglo IV a.C. La abundancia de fragmentos aparecidos, segunda en proporción después de la Fase I, su deposición en horizontal, y la fragmentación de los artefactos en grandes piezas mezcladas con restos de carbones y adobes, son un indicio claro de nivel de habitación. En los Cortes II y III, así como en las ampliaciones, debido a su cercanía a la superficie de estos estratos, los restos aparecen deteriorados por la erosión.

Fase III: Esta tercera fase sólo fue constatada en la ladera sur del Cerro, pues en la zona NE, la erosión de ladera debe haber provocado la desaparición de la misma. En el Corte IV se precian dos niveles más de ocupación que se superponen al de la Fase II en la denominada Habitación 2, y uno solo en la Habitación 1, que es previa al nivel de arrasamiento. En la Habitación 2, sobre el relleno y nivelación que constituye la Unidad Estratigráfica 58, se documenta un nuevo nivel de habitación conformado por los muros UE 80 y 78. Este nivel parece haber sido arrasado y apisonado para construir encima otras estructuras, que no parecen tener

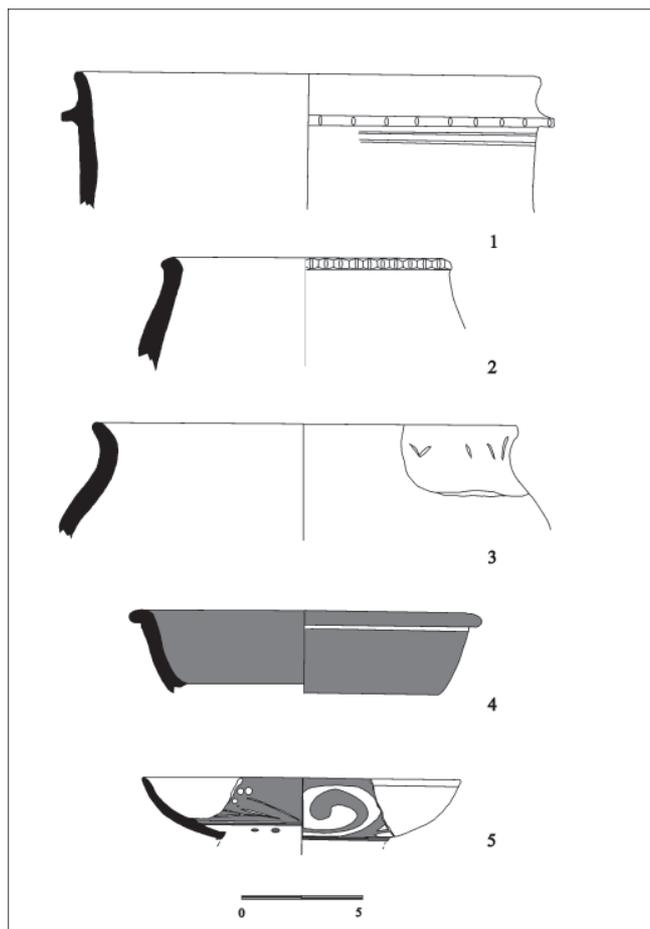


FIG. 7. Materiales de importación betúricos (1-3) and áticos (4-5).

su correspondencia en la Habitación 1, aunque los materiales no indican que deba considerarse una fase diferente. Sobre este nivel, se levanta la última fase de ocupación constatada en la ladera Sur del Cerro del Cerquillo (Figura 4). En la Habitación 1 del Corte IV, esta fase queda conformada por los muros UE 79 y 76, que se construyen sobre el relleno UE 61, el cual pudiera corresponder a los restos de adobe con que se levantaban los muros de la fase anterior, los cuales han sido destruidos y nivelados para que sirvan de suelo. La Unidad Estratigráfica 56 parece corresponder a un momento de ocupación de la Habitación 1, aunque presenta signos de haber estado expuesta al exterior. En la Habitación 2, una segunda fase está constituida por los muros UE 79 y 78 y por el relleno 56, que por su coloración anaranjada con muchas manchas de carbón y la abundancia de cerámica aparecida parece indicar claramente la existencia de un suelo.

Los materiales asociados a esta fase III, son más escasos que en las otras dos anteriores, aunque hay que tener en cuenta que el espacio excavado es menor. A pesar de ellos hay una serie de formas que nos ayudan a fecharla en el siglo IV a.C.

Fase IV: En esta última fase se agrupan los materiales correspondientes a las Unidades Estratigráficas que colmatan la cerca tras el abandono y destrucción del poblado, así como a las unidades deposicionales modernas. En el Corte I, esta última fase presenta varias etapas; la Unidad Estratigráfica 19 parece representar el nivel de abandono de las estructuras, pues el elenco cerámico recogido es fundamentalmente de época turdetana, aunque aparece muy degradado. El momento de destrucción lo constituyen las UE 15 y 5, que corresponden al derrumbe de las estructuras y la Unidad Estratigráfica

13, en el que la cerámica aparece muy rodada y en pequeños fragmentos. Entre este momento y el siguiente parece existir un hiato, pues la fase conformada por la UE 31, 23, 22, 12, 11, 9, 7, y 2 corresponde a un momento de colmatación antrópica reciente. Todas estas Unidades Estratigráficas aparecen cubiertas por la UE 1, que se identifica con la superficie actual del cerro. La Unidad Estratigráfica 9 representa en el Corte II el nivel de arrasamiento del momento de ocupación del Cerro en la Zona NE. El resto de las Unidades Estratigráficas 1, 2, 5 y 8 corresponden a estratos de colmatación no antrópicos y representan la fase de creación de ladera que modela la topografía actual del cerro; este supuesto está constatado por la diferencia en la cronología de la cerámica entre la UE 9, que es turdetana fundamentalmente, y la UE 8 moderna y actual. En el Corte III, sobre el nivel de habitación UE 3, aparece la Unidad Estratigráfica 2 que tiene insertadas en su matriz abundantes restos de lajas de pizarra, que pudieron corresponder a restos de estructuras. De todas formas, existen signos que indican que la UE 3 estuvo expuesta mucho tiempo a la intemperie, sobre todo por el grado de erosión que presentan sus cerámicas. El elenco cerámico de ambas unidades es de época turdetana, por lo que asignamos a ambas a la fase de destrucción y arrasamiento del poblado. Esta fase aparece colmatada por la Unidades Estratigráficas 2 y 1 que corresponden a estratos de colmatación y de creación de ladera no antrópicos. En el Corte IV esta fase está representada por las Unidades Estratigráficas 55 y 56, en las que se han encontrado los restos del derrumbe de estructuras, y parecen corresponder al nivel de arrasamiento de la última fase de ocupación de la ladera sur del Cerro, pues la cerámica es mayoritariamente turdetana. La Unidad Estratigráfica 54 es la que colmata a ambas, correspondiendo ya a un nivel de creación de ladera más actual.

4. CONCLUSIONES

La campaña de 1998 en el Cerquillo, a la vista de los materiales recuperados y su contexto arqueológico, permiten una primera reconstrucción histórica de su evolución en el tiempo y en el espacio. El Cerquillo es un asentamiento *ex novo* pues, como se ha observado durante el proceso de excavación, no existen restos anteriores al Período Turdetano, ni tampoco de momentos posteriores a no ser muy recientes. Los primeros elementos arquitectónicos se apoyan directamente en el sustrato, que es usado como cimentación incluso en la muralla perimetral allá donde se ha localizado.

Se han constatado dos fases constructivas fácilmente diferenciables, pues ambas se superponen conformando el pequeño tell observable en la actualidad. La primera de ellas parece corresponder a un poblado situado en la zona más alta del cerro, que no sabemos si pudo ocupar también las laderas medias. Esta primera fase, destruida al ser levantada la segunda, sólo ha sido constatada con los materiales aparecidos en el relleno de la muralla, los cuales puede fecharse con anterioridad a los últimos momentos del siglo V a.C. Debido al alto grado de arrasamiento de la cota más alta del cerro, y dado que su excavación no se contemplaba entre los objetivos de esta actuación, no ha sido posible averiguar la dimensión espacial de este primer asentamiento, los restos de su disposición urbanística, o si pudo estar o no amurallado.

Este primer asentamiento, que hemos hecho corresponder con la denominada Fase I, tuvo que tener cierta relevancia económica; la calidad del material cerámico y la presencia de importaciones, tanto mediterráneas como béticas de peor calidad, indican su inserción en un entramado comercial que pudo relacionar la Costa con la Sierra.

La segunda fase se construye en parte sobre el derrumbe de la primera, ampliándose el área de ocupación a toda la superficie del

El Cerquillo. En el momento en que se construye la cerca perimetral para alcanzar una extensión de 2'5 Ha, con unidades de habitación integradas en la muralla, aunque no se ha podido constatar la ocupación de las laderas medias, este poblado amurallado puede fecharse en pleno siglo IV a.C., puesto que los materiales aparecidos en las Fases II y III, dentro de las estructuras de habitación, no encuentran paralelos en formas que alcancen el siglo III a.C. (Figuras 5-7).

Por el elenco de material asociado a la Fase IV, sabemos que el poblado de El Cerquillo experimenta un rápido abandono. Como no existen datos que puedan hacernos pensar en un incendio o una destrucción violenta, sí podemos aventurarnos a plantear que el abandono fue progresivo y por causas pacíficas. La denominada Fase IV agrupa todas aquellas Unidades Estratigráficas en las que se ha documentado la fase de arrasamiento del poblado, observándose una reducción del porcentaje del material recogido, un empeoramiento de su conservación, y una degradación de las estructuras por su exposición a la intemperie.

En cuanto a las técnicas constructivas empleadas en El Cerquillo, la muralla se construye con un zócalo de piedras, paramentos superiores de adobe y, supuestamente, empalizada de madera en su coronación. Rodea completamente el cerro adaptándose a la morfología del terreno, delimitando y definiendo el área interior del asentamiento, y sirve de pared posterior de las casas, las cuales se adosan unas a otras conformando una estructura urbana de tendencia circular, dejando tal vez así áreas vacías al interior, donde posiblemente guardar el ganado.

En las casas, de planta rectangular con zócalos de pizarra dispuestas de manera horizontal y trabadas bien a hueso, bien con argamasa, también las paredes más altas serían de adobe o tapial; los suelos están realizados con tierra apisonada de color amarillo, y dado que algunas huellas han aparecido durante el proceso de excavación posiblemente las cubiertas serían de materia vegetal soportadas por postes de madera, como en otros yacimientos turdetanos (FERNÁNDEZ, 1989). En cada unidad ocupacional aparecen cercanos a los muros el hogar y un vasar cercano al mismo o, como en el caso de la ampliación del Corte I, otro vasar cercano al agujero de poste.

Por el conjunto de los materiales puede inferirse que las características socioculturales de el Cerquillo responden a los rasgos que definen el área cultural denominada Turdetania. Las cerámicas de mesa decoradas con bandas de pintura roja y negra (ESCACENA, 1986), las ánforas iberopúnicas (PELLICER, 1978; RAMÓN, 1995), y la cerámica griega (SPARKES y TALCOTT, 1970), hacen pensar que el poblado pertenece al circuito comercial que interrelacionaba el Suroeste peninsular con todo el Mediterráneo a través de la bahía gaditana.

En estos momentos de la Edad del Hierro, algunos poblados se desarrollaron hasta convertirse en auténticas ciudades rodeadas por murallas (BENDALA, 2000), encerrando en su interior una gran extensión de terreno en el que se guardaba el ganado (RUIZ y MOLINOS, 1993). Esta descripción se adapta muy bien a las características de El Cerquillo aunque la escasez de estudios realizados en el conjunto de la provincia de Huelva impide inferir si las 2'5 Ha que ocupa pueden corresponder a un gran *oppidum* o a un poblado de medianas dimensiones.

Debido al escaso número de escorias documentadas no parece lógico pensar que el fundamento económico fuese la explotación minero-metalúrgica, sino que la base principal de su economía debió de ser agropecuaria. La aparición de un importante porcentaje de huesos de ganado ovino y caprino parecen confirmarlo y el excedente, si es que éste existía, se pudo comercializar en forma de productos secundarios, tales como tejido de lana en general, dado que se recogió pesas de telar de piedra y fusayolas.

Bibliografía

- BENDALA GALÁN, M. (2000): Tartessos, Iberos y Celtas. Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L. (1995): "La Beturia: definición y caracterización de un territorio prerromano". Cuadernos Emeritenses 9. pp 153-204.
- CAMPOS, J.M.; PÉREZ, J.A. y GUERRERO, O. (1999): "La ocupación turdetana de la Tierra Llana de Huelva". II Congreso de Arqueología Peninsular, T-II. Madrid, pp. 459-466.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1986): Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro. Tes. Doct. Universidad de Sevilla.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989): "Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica". Huelva Arqueológica IX. Huelva.
- PELLICER CATALÁN, M. (1978): "Tipología de la ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno". Habis 9. Sevilla.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental. Barcelona.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico. Barcelona.
- SPARKES, B.A. y TALCOTT, L. (1970): "Black and plain pottery of the 6th, 5th, and 4th centuries B.C." The Athenian Agora XII. New Jersey.